



Categoría: Congreso de la Fundación Salud, Ciencia y Tecnología 2023

ORIGINAL

The decolonial historiographical traditions of the Antillean Caribbean in the second half of the 20th century and their contribution to the study of colonialism

Las tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano de la segunda mitad del siglo XX y su contribución al estudio del colonialismo

Yurier Fernández Cardoso¹ ✉

¹Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma San Luis de Potosí. México.

Citar como: Fernández Cardoso Y. The decolonial historiographical traditions of the Antillean Caribbean in the second half of the 20th century and their contribution to the study of colonialism. SCT Proceedings in Interdisciplinary Insights and Innovations. 2023;1:470. DOI: <https://doi.org/10.56294/piii2023470>

Recibido: 12-09-2023

Revisado: 16-11-2023

Aceptado: 10-12-2023

Publicado: 20-12-2023

Editor: Rafael Romero-Carazas 

ABSTRACT

The manuscript explores the problematics of colonialism and neocolonialism in the West Indian Caribbean after the second half of the twentieth century, proposing the term "decolonial historiographical traditions". This term refers to historical reconstructions that normalize decolonial positions, a concept little explored so far. Using Victor Hugo Acuña Ortega's hypothesis on Central American participation in globalization, the text argues that the Antillean Caribbean, due to its strategic location, has been a key region in the different phases of globalization. The decolonial turn, defined by authors such as Maldonado-Torres, is characterized by its critique of Western modernity and its focus on the problems created by coloniality. This turn has had three stages in the Caribbean: the first with the Haitian Revolution and the independence movements, the second with the decolonizing processes of the second half of the 20th century and the impact of the Cuban Revolution, and the third, since the end of the 20th century, centered on the debates on the global capitalist system and the critique of Eurocentrism. The decolonial historiographical traditions of the Antillean Caribbean are distinguished by their critical and multidisciplinary approach, breaking with nationalist and positivist historiographical traditions. These traditions address issues such as regional integration, identity, and colonization, using innovative methods and concepts that include oral history and the analysis of colonial memory and trauma. The manuscript also discusses the distinctions between colonialism and neocolonialism, highlighting internal and cultural colonialism, and the impact of U.S. imperialism in the region. The work underscores the importance of decolonial methodologies for a more critical understanding of the past and their relevance to contemporary debates on social justice and emancipation.

Keywords: colonialism, neocolonialism, West Indian Caribbean, decolonial historiography, globalization.

RESUMEN

El manuscrito explora las problemáticas del colonialismo y el neocolonialismo en el Caribe Antillano después de la segunda mitad del siglo XX, proponiendo el término "tradiciones historiográficas decoloniales". Este término se refiere a las reconstrucciones históricas que normalizan posiciones decoloniales, un concepto poco explorado hasta ahora. Utilizando la hipótesis de Víctor Hugo Acuña Ortega sobre la participación centroamericana en la globalización, el texto argumenta que el Caribe Antillano, debido a su ubicación estratégica, ha sido una región clave en las distintas fases de la globalización. El giro decolonial, definido por autores como Maldonado-Torres, se caracteriza por su crítica a la modernidad occidental y su enfoque en los problemas creados por la colonialidad. Este giro ha tenido tres etapas en el Caribe: la primera con la Revolución Haitiana y los movimientos independentistas, la segunda con los procesos descolonizadores de la segunda mitad del siglo XX y el impacto de la Revolución Cubana, y la tercera, desde finales del siglo XX, centrada en los debates sobre el sistema capitalista global y la crítica al eurocentrismo. Las tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano se distinguen por su enfoque crítico y multidisciplinario, rompiendo con las tradiciones historiográficas nacionalistas y positivistas. Estas tradiciones abordan temas como la integración regional, la identidad, y la colonización, utilizando métodos y conceptos innovadores que incluyen la historia oral y el análisis de la memoria y el trauma colonial. El manuscrito también discute las distinciones entre colonialismo y neocolonialismo, destacando el colonialismo interno y cultural, y el impacto del imperialismo estadounidense en la región. La obra subraya la importancia de las metodologías decoloniales para una comprensión más crítica del pasado y su relevancia en los debates contemporáneos sobre justicia social y emancipación.

Palabras clave: colonialismo, neocolonialismo, Caribe Antillano, historiografía decolonial, globalización.

INTRODUCCIÓN

El manuscrito constituye un acercamiento a las problemáticas del colonialismo y el neocolonialismo a través de las corrientes actuales de la historia y las ciencias sociales en el Caribe Antillano posterior a la segunda mitad del siglo XX. Para ello, se propone la denominación de tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano, entendida como las diferentes reconstrucciones históricas en la escritura del pasado presentadas por un conjunto de intelectuales cuyo fin es demostrar y normalizar posiciones decoloniales. El uso del término tradiciones historiográficas decoloniales no está ampliamente usado ni existen investigaciones precedentes. Aquí radica uno de los aportes del artículo y su objetivo: definir, teorizar y proponer a la academia el término empleado.

El sustento teórico de este se inicia con la hipótesis expuesta por Víctor Hugo Acuña Ortega, para el caso centroamericano, donde este territorio participa de las distintas fases de la globalización (Acuña, 2015) y se inserta en el giro denominado historia global. Proceso similar que ocurre en el Caribe Antillano, donde su condición geoestratégica, basada en la insularidad, ubicado en el mar Caribe, que conecta tres continentes, América, África y Europa, así como puente marítimo entre América del Norte y América del Sur, convierte a la región en participante en las distintas fases de la globalización.

Esta condición insular se expresa desde las tradiciones decoloniales del Caribe Antillano como:

La antillanidad, soñada por los intelectuales y al mismo tiempo vivida de manera soterrada por nuestros pueblos, nos arranca a lo intolerable propio de los nacionalismos necesarios y nos introduce a la Relación que hoy día modera esos nacionalismos sin alienarlos. Efectivamente, ¿qué son las Antillas? Una multirrelación. Todos lo sentimos así, lo expresamos en todas las formas ocultas o caricaturescas, o lo negamos fieramente. Y todos sentimos que ese mar está en nosotros, con su carga de islas por fin descubiertas. El mar de las Antillas no es el lago de los Estados Unidos. Es el estuario de las Américas. En semejante contexto, la insularidad adquiere otro sentido. Se suele hablar de insularidad como de un modo de aislamiento, como una neurosis de espacio. Sin embargo, en el Caribe cada isla es una abertura. La dialéctica Afuera-Adentro coincide con el asalto Tierra-Mar. La insularidad constituye una cárcel solo para quienes están amarrados al continente europeo. El imaginario de las Antillas nos libera del ahogo. (Glissant, 2010)

Algunas consideraciones referentes al giro decolonial en las ciencias sociales y sus etapas en el espacio del Caribe Antillano.

El giro decolonial se refiere a los distintos espacios y momentos históricos donde surgen esos movimientos intelectuales, artísticos, y/o sociales que plantean un cambio fundamental de actitud frente a la modernidad, por un lado, y frente a las comunidades colonizadas, por otra. (Maldonado-Torres, 2018).

Algunas de las características de este giro, tomando como base las ideas de este autor se pueden resumir en:

- Su base se encuentra en las contradicciones y excesos de violencia encontrados primariamente por comunidades marcadas negativamente por la colonialidad.
- El surgimiento de una actitud que revela a la modernidad occidental como problema a superar.
- Redefine, y crítica, elementos de distintos giros teóricos, con miras a aclarar las formas en que la modernidad tiene a la colonialidad como elemento íntimo, constitutivo, o inseparable.
- Toma al colonizado, no como problema, sino como fuente para indagar sobre los problemas creados por la modernidad.
- Se expresa con preguntas que plantean el surgimiento y expansión de la modernidad/colonialidad junto a sus múltiples formas de justificar y naturalizar la dominación.
- Está presente en expresiones individuales y de colectivos en distintos ámbitos: el intelectual, el artístico, el espiritual, y el del activismo político y social, entre otros.
- Puede llegar a plasmarse en el planteamiento de métodos y concepciones de principios filosóficos a partir de provocaciones que surgen desde propuestas intelectuales, artísticas, y sociales por sujetos y movimientos.
- Propone que la descolonización debe verse no simplemente como la búsqueda por la independencia o por el alcance de la soberanía, sino como proyecto cuyo objetivo consiste en incrementar las prácticas y las formas de pensamiento descolonizado para intentar forjar un mundo.

En el Caribe Antillano se han vivido tres etapas de este giro. La primera etapa se inicia con la Revolución haitiana y los posteriores estallidos independentistas como reacción al colonialismo europeo y una de sus consecuencias, entendida como el surgimiento del panafricanismo a raíz de los debates generados sobre el fenómeno de la esclavitud. La etapa se caracteriza por ser un movimiento popular, de acciones combativas. Es decir, es una etapa donde el giro decolonial se manifiesta en prácticas concretas, acciones colectivas, en lograr la descolonización política a través de la independencia del colonialismo europeo.

La segunda etapa (período donde se centra el artículo) ocurre al calor de los procesos descolonizadores de la segunda mitad del siglo XX y el impacto de la Revolución Cubana en la región así como los cuestionamientos al sistema capitalista heredado de la Segunda Guerra Mundial. La tercera etapa, inicia en la última década del siglo XX a partir de los debates sobre el sistema mundo capitalista y la caída del bloque socialista y tienen una amplia significación en los debates sobre los quinientos años del “descubrimiento” de América.

La segunda y tercera etapa, a diferencia de la anterior, además de la existencia de una amplia variedad de movimientos populares, pero ahora con intereses más complejos que la descolonización política, se comienza a teorizar sobre el colonialismo y otras dimensiones de la descolonización. En el caso de la segunda etapa aparecen los primeros intelectuales que debaten sobre estos procesos.

Si bien tienen ideas similares que parten de un eje común, el antimperialismo, no teorizan ni se agrupan en núcleos académicos, como si hacen los intelectuales de la tercera etapa, que participan y pertenecen a los mismos foros y debaten en espacios académicos. Estos incluso se autodenominan como decoloniales y hacen extensivo el empleo de término y conceptos propios del giro decolonial. Otra diferencia entre estas dos últimas etapas radica en uso de marcos conceptuales. Por ejemplo, mientras los segundos hablan de colonialismo o descolonización, los terceros hablan de colonialidad o descolonialidad. El tercer giro en ocasiones se suele llamar como el giro poscolonial.

¿Qué se entiende como tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano?

Las tradiciones historiográficas decoloniales presentan muchas de las características que Hobsbawm examina en las tradiciones inventadas, es decir son reconstrucciones del pasado, interesadas desde posiciones políticas e institucionales. Hobsbawm las define como: “la ‘tradición inventada’ implica un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abiertamente o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de la repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado” (Hobsbawm, 1990).

A su vez, esta tradición “inventada”, se coloca en el giro global de las ciencias sociales porque trasciende el nacionalismo metodológico y renueva las interacciones entre la región y el mundo que lo circunda prestando especial atención a los procesos de conexión y entrecruces (Acuña, 2015). Estas perspectivas de historias conectadas les permiten a las tradiciones decoloniales:

(...) tratar de introducir nuevas preguntas y algunos esbozos de respuestas en relación con un proceso histórico (...) puede comprender que el fenómeno (...) adquiere un sentido y un significado distintos si se inscribe en el proceso global e interconectado de formación de los estados del Nuevo Mundo, en particular de América del Norte, el Caribe y América Central, proceso acompañado de la formación de rivalidades imperiales. (...) Es innegable que una contribución tanto conceptual como empírica de estas historias globales y relacionales en su crítica al eurocentrismo, la cual puede ser útil para la historiografía [caribeña], pensada y escrita en los horizontes de las ideologías del progreso, lo cual ha tenido como consecuencias la de invisibilización o la negación de aquellos sujetos considerados supuestamente portadores del atraso y marcados por su primitivismo y barbarie (Acuña, 2015: 24).

La denominación de tradiciones historiográficas se emplea en la designación de las diferentes reconstrucciones históricas de una disciplina determinada, sesgada por un conjunto de operaciones intelectuales destinadas a justificar y legitimar posiciones contemporáneas recurriendo a la historia. (Klappenbach, 2006). Las tradiciones historiográficas nacen a partir de un divorcio con otras tradiciones consolidadas previamente. Este divorcio no es absoluto y se produce principalmente ante un giro hacia nuevas temáticas o la reescritura de un viejo tema pero con un nuevo enfoque. Esto se debe a la relevancia que ocupan estos nuevos temas en una época y un contexto distinto que requiere una nueva interpretación.

Son los contextos los causantes de producir un distanciamiento entre la tradición madre y la nueva tradición. Por lo general, los historiadores que se mantienen dentro de la tradición precedente pasan a ocupar una postura más conservadora, reservada y estática y continúan enriqueciendo o trabajando sobre la base de sus investigaciones previas. Mientras los autores de la nueva tradición historiográfica son más atrevidos, osados y se adentran en un mundo académico, donde, en un inicio serán juzgados, tachados de radicales e incluso poco publicados o difundidos. Las investigaciones nacidas de las tradiciones viejas se convierten o son considerados en ocasiones como clásicos, mientras las producidas por las nuevas

tradiciones se llaman contemporáneas, como fueron nombradas en su momento las investigaciones precedentes.

El caso específico de las tradiciones decoloniales del Caribe Antillano es el resultado del divorcio con las tradiciones historiográficas de tipo nacionalista heredadas de un análisis de la realidad histórica con un enfoque positivista. Con respecto a las temáticas, las tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe proponen nuevos temas tales como, los procesos de integración regional, el legado cultural del pasado, la cuestión de las identidades, así como la aplicación de enfoque multidisciplinarios y no encerrados en un aspecto específico de la historia.

En el caso de las viejas temáticas, la característica central de las tradiciones decoloniales antillanas consiste en el análisis crítico de los procesos históricos a partir de un enfoque descolonizador de la ciencia. Es decir, tienden a crear nuevos estudios sobre procesos ya investigados como la colonización, la independencia, la formación de los estados nacionales pero incorporando el enfoque decolonial y las metodologías críticas así como el empleo de técnicas y herramientas de varias disciplinas sociales y humanísticas. Lo anteriormente expresado es resumido por Hugo Klappenbach:

Para las tradiciones historiográficas, el conocimiento histórico no es verdaderamente relevante, sino únicamente un medio para la socialización de los integrantes de un determinado campo profesional y/o académico y para fortalecer una determinada identidad de grupo. En ese sentido, si las nuevas investigaciones historiográficas pudieran llegar a poner en tela de juicio los conocimientos históricos de determinadas tradiciones, nuevas operaciones intelectuales, propias de los mecanismos de perpetuación de esas mismas tradiciones historiográficas, estarían encargadas de su omisión o descalificación. (Klappenbach, 2006).

La historiografía, el estudio de la escritura histórica y los métodos utilizados para producirla, juega un papel crucial en la configuración de nuestra comprensión del pasado. Sin embargo, el colonialismo ha influido significativamente en la forma en que se registra y enseña la historia, particularmente en los países que vivieron un proceso de colonización. El impacto del colonialismo en la producción de conocimiento es significativo y ha moldeado la forma en que percibe el pasado.

Por lo tanto, es crucial exponer los discursos decoloniales para lograr una comprensión más profunda de por qué y cómo configuran la forma en que se escribe la historia. Los intelectuales pertenecientes a estas tradiciones decoloniales enfatizan la importancia de exponer las prácticas coloniales para desafiar los paradigmas dominantes de la investigación académica y los proyectos coloniales históricos. Al hacerlo, desarrollan una comprensión más matizada y crítica del pasado.

Se destaca, en la formación de las tradiciones decoloniales, la idea del eurocentrismo, sobre todo respondiendo a la interrogante ¿Puede haber una filosofía decolonial de la historia?:

Esto porque las grandes filosofías europeas de la historia no dejaron de circunscribir y reducir la historia universal o la historia del mundo (*Weltgeschichte* en alemán, *world history* en inglés) a la historia de Europa, o al menos a una historia hecha por Europa en tanto que único sujeto de una epopeya en la cual los pueblos no europeos, “sin historia”, solo podían ser incluidos como objetos. Sin mencionar que la génesis y el desarrollo de tal (ideo)lógica de la historia, indisociable del nacimiento de la categoría moderna de raza, estuvo íntimamente conectada con los proyectos de expansión colonial de las potencias europeas. Dicho de otra manera, estuvo vinculada a la formación, luego de la Conquista de América, a lo que Carl Schmitt (2002 [1950]) denominó un orden o *nomos* de la tierra eurocéntrica. También ahí la filosofía de la historia de Hegel, relegando a Oriente en la prehistoria, y la África negra en la no historia, se configuraba en la apoteosis de una geopolítica de los saberes historiográfico-políticos. (Renault & Wenger, 2020: 46).

El surgimiento de tradiciones historiográficas decoloniales ofrece una narrativa alternativa a la visión eurocéntrica. El análisis decolonial se ha vuelto significativo al analizar el impacto del colonialismo en la

producción de conocimiento La historiografía decolonial se ha convertido en una herramienta para un buen análisis crítico de los contextos y escenarios. Sus representantes trabajan a partir de interpretaciones decoloniales del tiempo, el lugar, el significado y el conocimiento que desafían las narrativas dominantes. Son autores comprometidos con temas y movimientos políticos con visión decolonial y antiimperialista.

Las metodologías descolonizadoras en la investigación histórica son un aspecto crucial de la historiografía decolonial pues desafían los sesgos de la historiografía más tradicional y positivista. Uno de los métodos utilizados en estas tradiciones es la historia oral. La historia oral permite a las comunidades marginadas contar sus historias y desafiar la narrativa dominante. También emplean como complementos técnicas como entrevistas, testimonios y grupos focales para explorar las experiencias de quienes han sido silenciados por el colonialismo.

Otro aspecto importante de las metodologías decoloniales es el conocimiento sobre el trauma pues reconocen que la colonización ha resultado en un trauma intergeneracional, y es esencial comprender cómo este trauma impacta a las comunidades caribeñas. A su vez, le dan un papel primordial a la memoria al explorar cómo los recuerdos impactan a la población. La memoria es para ellos una herramienta crucial para crear identidades, centrar las luchas y la resistencia de los pueblos, desafiar la supuesta superioridad de la historiografía occidental y las formas occidentales de conocimiento. Los estudiosos decoloniales reconocen que la investigación histórica por sí sola no es suficiente para generar cambios. Sólo cuando el conocimiento producido por la historiografía decolonial circule y sea utilizado por las comunidades como una herramienta de poder podrá contribuir a los esfuerzos de justicia social (Haas, 2012).

Temas recurrentes en las tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano.

Los argumentos que se presentan a continuación confirman la existencia de una tradición historiográfica en el Caribe insertada al giro decolonial. Estos se basan en un pensamiento conceptual propio, caracterizado por la conexión entre la producción de conocimiento y el trabajo político y el compromiso con la transformación social de la región. Aunque algunos autores no son historiadores en sentido estricto, sus obras se basan en realidades históricas, sociales y culturales específicas, teorizando y cuestionando la historiografía tradicional y occidental.:

(...) desde la realidad histórico-concreta de la experiencia insular (...) se ha manifestado en un recorrido no diferenciado ni visibilizado en los límites de la disciplina tradicional. Ha sido secuestrada su posibilidad de existencia por miras ajenas, fundamentadas en los presupuestos de la episteme moderna occidental clásica.

La labor crítica de los intelectuales que trascienden y conceptualizan en las islas de Caliban es faena que parte de las necesidades de la acción y que tira de los hilos de la historia para incidir sobre ella. Generalmente no se trata de una simple actividad intelectual, regida por las actividades académicas (...). Sus móviles provienen de la de la práctica y se dan en función de ella. (Valdés & Sánchez, 2020:173-174). Un rasgo muy particular de la historiografía decolonial del Caribe es su forma transdisciplinar. Se han distinguido dos grupos generales de historiografía decolonial, teniendo en cuenta este rasgo. En la primera de ellas se encuentran textos propiamente históricos, es decir, fuentes bibliográficas donde estudian procesos históricos concretos aplicando el método histórico y las técnicas propias de la disciplina histórica. Algunos de los títulos más significativos en este sentido son “La teoría de la economía de plantación. Una aproximación histórica e institucional del desarrollo del Caribe” de Karl Polanyi Levitt y Lloyd Best, “La historia como arma: y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones” de Manuel Moreno Fragnals, “La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)” de Suzy Castor, “El Caribe contemporáneo” de Gérard Pierre-Charles, “De Colón a Castro: La historia del Caribe, 1492-1969” de Eric Williams, “ De Cristóbal Colon a Fidel Castro: el Caribe frontera imperial” de Juan Bosch y “Silenciando el pasado: el poder y la producción de la Historia” de Michel-Rolph Trouillot, entre otros.

En el segundo grupo se encuentran aquellas que se inscriben en otras disciplinas como la filosofía, la sociología, la antropología, entre otras y utilizan el análisis histórico como un método y por tanto se consideran obras historiográficas. Algunos de estos manuscritos son imposibles de agrupar en una disciplina determinada, pues mezclan metodologías de varias disciplinas y refieren la forma transdisciplinar de sus estudios como el caso de “Discurso sobre el colonialismo” de Aimé Césaire, “Los condenados de la Tierra” de Frantz Fanon, “Teoría para el desarrollo económico y social del Caribe” de William Arthur Lewis, “Pensamiento independiente y libertad caribeña” de Lloyd A. Best, “Calibán: apuntes sobre la cultura de Nuestra América” de Roberto Fernández Retamar y “El discurso antillano” de Édouard Glissant, por solo mencionar algunos.

Esta forma es descrita como la indisciplina del pensamiento caribeño:

En la región se hace común una reflexión que se ubica en los bordes de cada una y comparten de todas, mientras tienden a deshacerse las verdades fijas y los métodos tradicionales. Ha sido regularidad la transgresión disciplinar, la ruptura de la norma, la indisciplina. Los estudios históricos, económicos, sociológicos y antropológicos, como la narrativa de Alejo Carpentier y Wilson Harris, o la labor crítica del New Word Group, han ido más allá de los límites convencionales para convertirse en textos que se aproximan al todo insular y proponen otras formas de acercamiento a la realidad. (Valdés & Sánchez, 2020:175).

Estos elementos expuestos en la cita anterior, así como el carácter transdisciplinar, son algunas de las razones por las que el término tradiciones historiográficas decoloniales se utiliza en plural. Es imposible hablar de una única tradición de historiografía decolonial porque, a pesar de los puntos de partida comunes, el legado del colonialismo y sus efectos, la historiografía del Caribe antillano es tan diversa como las islas que componen la región. Hablar de una sola tradición nos lleva al error de olvidar las diferencias en los procesos de colonización, la independencia, las constituciones de los estados nacionales y otros procesos históricos comunes que tuvieron lugar en diferentes períodos y fueron diferentes para cada isla.

En el Caribe Antillano, la dicotomía entre unidad y diversidad es un rasgo distintivo de la región, incluso en la formación de la comunidad intelectual que analiza su historia. La diversidad de las tradiciones historiográficas decoloniales estudiadas es claramente visible en las historias de vida de los intelectuales que constituyeron estas tradiciones. Por ejemplo, estos intelectuales tienen diferentes formaciones académicas, provienen de diferentes grupos sociales, poseen distintas nacionalidades, algunos incluidos su nacionalidad es europea, e inclusive escriben sobre el Caribe desde espacios muy diferentes y alejados de la región.

En este sentido aparece una constante preocupación en cimentar teorías y paradigmas emancipatorios que se expresen en la práctica en los procesos de descolonización políticos, culturales y psicológicos. En este afán, se topan constantemente con problemáticas etnosociológicas. Un ejemplo es las expresadas en estudios sobre el papel del negro y el mestizaje en la región, y con ello, el enfoque de análisis triangular que conecta al Caribe con Europa y con África llevados inconscientemente a una escritura verdaderamente global de la historia.

Algunas de las temáticas que más se repiten son: los estudios sobre el impacto del colonialismo; los procesos de descolonización que van desde la descolonización política, transitando a la descolonización cultural hasta llegar a la descolonización epistémica; los procesos de dependencia e independencia, el imperialismo y el neocolonialismo así como sus implicaciones; los procesos migratorios; la integración, los estudios sobre raza y racismo y los fenómenos culturales como el acriollamiento, la transculturación, la condición creol y la lengua.

Estos temas han sido analizados a partir de la aplicación de metodologías que propician el surgimiento de propuestas teóricas así como conceptos característicos de la realidad caribeña. Las propuestas teóricas y conceptuales de los intelectuales del Caribe Antillano son muy rica y diversa. Algunas de estas propuestas son la descolonización epistémica, el pensamiento independiente de Lloyd A. Best, las teorizaciones de

negritud iniciadas por Césaire y Fanon, los debates sobre creolization/creolité, la noción de colono/colonizado y mimesis del colonizado de Fanon, Calibán de Roberto Fernández Retamar, frontera imperial de Juan Bosch, cimarronaje cultural de René Depestre, así como la antillanidad y conceptos del discurso antillano y el enfoque de la historia razonada. (Valdés & Sánchez, 2020).

El colonialismo y el neocolonialismo

Los estudios sobre el colonialismo en el Caribe Antillano son un campo de investigación que se ha desarrollado en las últimas décadas a partir del impacto que tuvieron los autores decoloniales al incluir este tema en sus principales obras. Estos primeros estudios analizan las causas, el desarrollo y las consecuencias del colonialismo en la región, así como las formas en que se han moldeado las identidades y la cultura caribeñas. En un primer momento se centran en la historia política y económica de la región: analizan las motivaciones de las potencias europeas para colonizar el Caribe, así como los sistemas de gobierno y economía que establecieron en la región.

En un segundo momento, los estudios sobre el colonialismo en el Caribe han ampliado su enfoque para incluir otros aspectos de la experiencia colonial: el colonialismo en la cultura, la sociedad y la economía de la región. Estos enfoques revelan que el colonialismo es un proceso complejo y multifacético que tiene un impacto muy profundo en la región; desde alterar la estructura política, económica y social del Caribe, y dejar un legado que perdura hasta el día de hoy.

Algunos de los ejes que se desprenden de los estudios sobre el colonialismo son la búsqueda contante de las causas que llevaron a la colonización, el establecimiento del sistema colonial y su perfeccionamiento, el impacto en diversas, los procesos de resistencia de los pueblos originarios y africanos hasta los estallidos revolucionarios para la descolonización. Un sello distintivo en la producción de conocimientos de estos autores radica, a criterio de Félix Valdés, en que siempre apuntan a la necesidad de develar y completar la perspectiva situada en la experiencia histórica de pueblos colonizados, y dominados por políticas concretas de poder y por perspectivas y representaciones ajenas (Valdés García F. , 2017a; 12). El colonialismo se expresa de una forma muy diferente en la región caribeña. Frank Fanon es pionero cuando teoriza, a partir del papel del colonizado y el colonizador. Para este, el colonialismo, no es una máquina de pensar, no es un cuerpo dotado de razón, pero en cambio es la violencia en estado de naturaleza y no puede inclinarse sino ante una violencia mayor. Señala que el papel del colonialismo consiste en organizar el mundo de forma maniquea, dividido en compartimiento. Continúa su conceptualización a partir de la estructura del colonialismo, que la describe como separatista y regionalista, dedicada a fomentar las diferencias para dividir. Para Fanon, el colonialismo está fundamentado en la violencia y en la “naturalización de la noética de la guerra”, lo que genera una deshumanización del ser y de las relaciones sociales la “naturalización de la noética de la guerra. (Santory & Quintero Rivera, 2019:46).

Una distinción particular del colonialismo hace Suzy Castor. Cercana a los autores decoloniales de la parte continental de Latinoamérica, hace extensivo en el Caribe el uso del término colonialismo interno como un modo de explicar la estructura que conforma a la región caribeña, pero a la vez distinguir la diferencia notable del caso haitiano con respecto al resto de la región. Este acercamiento en parte se debe, al exilio que vive Castor en México, situación similar que repiten otros intelectuales de la región que sufren también el exilio. Sus estudios sobre la historia haitiana proponen, que más allá del colonialismo político, existe un colonialismo interno como resultado de este primero, expresado entre otras cosas, en la dependencia, en las constantes crisis políticas y sociales, así como en el fracaso del sistema económico (Castor, 1971).

Esta noción de colonialismo interno se refleja para la intelectual en elemento clave para la aplicación del llamado neocolonialismo llevado a cabo principalmente por los Estados Unidos en la región. Para Castor el colonialismo interno comienza con la implantación de la política de Buena Vecindad (idea que utilizan otros historiadores para referirse al neocolonialismo) y tiene una expresión clásica en el estallido de las dictaduras caribeñas. Dicha conclusión la expone a partir de sus estudios sobre la relación entre

los Estados Unidos y la dictadura de los Duvalier en Haití. Pero la historiadora va mucho más lejos, pues uno de sus postulados radica en que el colonialismo interno es una expresión de poder entre las elites dominante sobre los pueblos:

La oligarquía ejercía más que nunca un férreo “colonialismo interno” en cuyo marco trabajaba y producía el grueso de la población, para el provecho de esa élite y de la clase media. El pueblo quedaba con sus problemas irresueltos teniendo que enfrentarse a los problemas cotidianos de subsistencia, al trabajo forzado, a nuevos impuestos, despojos y represión que elevaban a su grado máximo el fenómeno de marginalización política y la máxima explotación socioeconómica. (Castor, 1971:116).

Pero estas contradicciones sociales producto del colonialismo son analizadas por otro haitiano, Rene Depestre. En su caso, las contradicciones sociales toman la forma de conflictos raciales y con ello la constitución de figuras ficticias, “falsas identidades”, que fragmentan la identidad humana y se conceptualizan bajo los nombres ideológica y económicamente marcados de “blanco”, “negro”, “mestizo”. (Valdés León & Voltaire, 2018). Este autor aporta un nuevo término para referente al colonialismo: colonialismo cultural como aquel que consiste en exportar prácticas culturales hegemónicas a las identidades nacionales. Este término va a ser muy empleado en los discurso de líderes políticos, principalmente en Fidel Castro ante la defensa de la Revolución Cubana ante las agresiones de los Estados Unidos.

Las consecuencias del colonialismo para el Caribe son expuestas de forma magistral por Eric Williams. Para él, no solo está en el pasado sino en una especie de círculo vicioso, que regresa una vez más, y se expresa en dependencias y fragmentaciones:

Una historia demasiado larga de colonialismo parece haber lisiado la autoconfianza y la autoseguridad del Caribe, y se ha creado un círculo vicioso; la dependencia psicológica conduce a una dependencia económica y cultural creciente del mundo externo. La fragmentación se intensifica en el proceso, y un mayor grado de dependencia y de fragmentación reduce todavía más la autoconfianza local. (Williams, 2020).

Desde un enfoque economista, Kari Polanyi Levitt y Lloyd A. Best ven las consecuencias del colonialismo en la denominación y distinción que se hace de los países que participaron de la colonización y los que fueron colonizados. Resaltan el lugar de las políticas económicas así como reclaman que no se sigan empleando calificativos que ponen a los países colonizados en un nivel inferior y hacen una crítica al llamado colonialismo epistémico:

Esa política económica le prestó poca atención a las diferencias geográficas, históricas y culturales de las diversas sociedades que emergían del colonialismo, fueron tratadas de forma simplista como regiones “subdesarrolladas” o “atrasadas”. Desde aquel momento, incluso la distinción entre países “desarrollados” y “en desarrollo” ha sido marginada. Los países en desarrollo son considerados como esencialmente similares a los países desarrollados, sólo que más pobres. La corriente económica académica principal se ha tornado más carente de contenido institucional, aunque su reclamo de aplicación universal está, cada vez más, perdiendo credibilidad. (Polanyi & Lloyd, 2018)

Entre los debates sobre el colonialismo y el neocolonialismo, algunos de estos autores hacen distinciones para diferenciarlas teniendo en cuenta cual es el imperio que ejerce su dominio colonial. Por lo general, cuando se refieren al colonialismo se describen a los viejos imperios europeos, el español, francés, inglés y holandés. En cambio el neocolonialismo se utiliza referenciando al llevado a cabo por los Estados Unidos. Estas teorizaciones señalan cuales son las diferencias más notables, entre, en primer lugar, los viejos imperios, y en segundo lugar, entre los viejos imperios con respecto a los Estados Unidos (nuevo imperio). En esta distinción sobresale el caso del puertorriqueño José Luis González. Este autor, desde el análisis de las Antillas hispánicas, se refiere al colonialismo como el colonialismo español, aquel que crea las bases de la dominación política de estos territorios y lega una serie de características particulares que se manifiestan en las identidades nacionales. Para el autor la forma de romper este colonialismo es a través de la vía revolucionaria, es decir, los procesos independentistas. Para referirse al neocolonialismo lo

hace empleado el término colonialismo estadounidense o norteamericano cuya característica esencial radica en el desmantelamiento progresivo de la cultura que impacta en las transformaciones operadas de la sociedad nacional por el régimen colonial norteamericano (Santory & Quintero Rivera, 2019: 80).

Estas diferencias las expresa los también puertorriqueños Ricardo Campos y Juan Flores como:

Transcurridos hoy cerca de quinientos años, la historia de Puerto Rico ha sido la historia de la opresión colonial. Desde el desembarco de Cristóbal Colón y la conquista de la Isla por Ponce de León, Puerto Rico ha estado sometido al yugo político directo de potencias metropolitanas: durante cuatro siglos bajo España y, desde 1898, una vez eliminado el colonialismo español en el Caribe, el imperialismo estadounidense. Este trasfondo de sujeción colonial ininterrumpida suscita y delimita la búsqueda de la identidad nacional puertorriqueña. (Santory Jorge & Quintero Rivera, 2019:303).

En el caso del viejo colonialismo, autores como Michel-Rolph Trouillot, señalan los puntos de encuentro entre el colonialismo inglés y el colonialismo francés. Estos puntos de encuentros parten de la idea que el colonialismo de Francia como en el de Inglaterra, se mezclaron la retórica pro-esclavista y el racismo, apoyándose el uno en el otro sin confundirse totalmente (Trouillot, 2015). Para ello, inicia con el elemento de unidad de estas prácticas coloniales, el mercantilismo, es por ello por lo que utiliza en varias ocasiones el término colonialismo mercantil para diferenciarlo del neocolonialismo.

Similar ocurre con Édouard Glissant, quien nombra al colonialismo de los viejos imperios europeos como colonialismo salvaje, mientras el nuevo colonialismo radica en su propio poder de lograr el consentimiento del dominado, por despreciar sutilmente (Valdés, 2017a: 295-296). Otra forma de llamar al neocolonialismo son los términos de colonialismo moderno y colonialismo interno a partir de la relectura de la teoría de la colonialidad de Fanon realizada por Nelson Maldonado-Torres. Este autor, a diferencia de quienes le anteceden no distingue si este nuevo colonialismo es el llevado a cabo por un país específico, sino por las relaciones que se dan en la etapa en que se encuentra el capitalismo global desde finales de la Segunda Guerra Mundial.

Esta visión más reciente está relacionada con la cercanía de Maldonado-Torres a los postulados de Aníbal Quijano como se evidencia a continuación:

Colonialismo denota una relación política y económica, en la cual la soberanía de un pueblo reside en el poder de otro pueblo o nación, lo que constituye a tal nación en un imperio. Distinto de esta idea, la colonialidad se refiere a un patrón de poder que emergió como resultado del colonialismo moderno, pero que, en vez de estar limitado a una relación formal de poder entre dos pueblos o naciones, más bien se refiere a la forma como el trabajo, el conocimiento, la autoridad y las relaciones intersubjetivas se articulan entre sí, a través del mercado capitalista mundial y de la idea de raza. (Santory & Quintero Rivera, 2019:575).

Lloyd A. Best en referencia a la revolución cubana y a los procesos de descolonización, específicamente el caso de Trinidad y Tobago plantea que este colonialismo moderno no es más que las manifestaciones imperiales de la segunda posguerra mundial expresadas en neocolonialismo. Para él su expresión más clara está en la lucha de los pueblos por su soberanía y autodeterminación:

Aquí había una pequeña nación luchando por levantar su cabeza y sacarla del lodo del colonialismo moderno. En el otro extremo del Caribe –por cuatrocientos cincuenta años el epicentro del abuso de poder del Atlántico Norte– Cuba también estaba agitando. Contra ambos: el matón más grande jamás conocido por las naciones. Así, en Trinidad y Tobago, debido a la apatía y la dependencia en una posición anterior para legitimarse asumida por el gobernador imperial, la postura adoptada contra la base planteó un tema moral de importancia universal. (Best, 1967).

El colonialismo y el posterior neocolonialismo constituyen el eje central de los temas tratados por la intelectualidad inscrita en la historiográfica decolonial del Caribe Antillano. En estos autores se manifiesta una ruptura con tradiciones anteriores pues no analiza el colonialismo como un fenómeno eminentemente político sino como un fenómeno que está presente en diversas esferas que se relacionan

entre sí. Las denominaciones al colonialismo son diversas pero su unidad radica en que es considerada por ellos como una manifestación de relaciones de poder y violencia ejercida por los imperios.

CONCLUSIONES

En la producción académica del Caribe Insular existe una diversidad de acercamientos a la región, pero un grupo de intelectuales, aparentemente desconectados entre sí, analizan, el Caribe, desde una perspectiva decolonial con enfoque histórico. Es por ello, que resulta necesario sistematizar sobre términos y tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano. Para su conceptualización se parte de los postulados de Eric Hobsbawm sobre la tradición inventada y de Nelson Maldonado-Torres sobre el giro decolonial.

A partir de estos criterios se puntualizan algunos aspectos característicos de estas tradiciones como el uso de prácticas investigativas de naturaleza simbólica reiterativas con un enfoque crítico que buscan inculcar valores decoloniales al análisis de los procesos históricos. Estas tradiciones modifican e incluso se distancian de las perspectivas nacionalistas al romper la estructura de lo nacional y proponer estudios de corte regional. Rompen con la tradición positivista en varios aspectos, entre los que se destacan el uso de metodologías y técnicas que los sacan de los archivos y se adentran en fuentes vivas como experiencias de sujetos participantes e incluyéndose ellos como parte del fenómeno que estudian.

Retoman problemas investigativos de tradiciones anteriores pero van más allá de la descripción de mismo; analizan el problema, lo conceptualizan y proponen, siempre que fuese posible, alternativas y soluciones ante la posible repetición de procesos similares en un futuro. A diferencia de sus antecesores, no se definen como meramente historiadores ni reducen su campo de estudio, son intelectuales consientes del momento histórico que les toca vivir.

Proceden de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y Humanísticas pero independientemente de esto aplican en sus producciones intelectuales el método histórico. Por tanto, se pueden distinguir dos grandes grupos: los propiamente historiadores que utilizan técnicas y métodos de otras disciplinas y los investigadores procedentes de diversas áreas pero que aplican el método histórico, de ahí que otra de las características del grupo sea la transdisciplinariedad.

Además de dedicarse a la academia son activistas políticos. Sus trabajos son medios para difundir ideas renovadas, revolucionarias, se convierten en agentes de cambio, forman parte de las ideas más populares dentro de movimientos sociales de la época. Estas tradiciones tienen un pensamiento conceptual propio que vincula la labor intelectual con la labor política y el compromiso de transformar la región.

Se propone hablar de tradiciones en plural por la amplia diversidad de orígenes disciplinarios así como de nacionalidad y por tanto las diferencias en su formación. La unidad de estas tradiciones radica en que todos centran sus estudios a raíz del impacto que tienen los colonialismos en el Caribe Antillano. A partir de ahí cada uno aplica distintos métodos y elaboran sus teorías.

Suelen coincidir en el estudio de determinados procesos como las consecuencias de la colonización europea, las luchas entre los imperios coloniales por el dominio del Caribe, la implantación de mecanismos de dominación colonial, las diversas formas de explotación a pueblos originarios así como la explotación esclava, las formas de explotación económica desde el sistema de encomiendas, las plantaciones hasta llegar a la industria de servicios, así como procesos políticos como la independencia, la creación de Estados Nacionales, las dictaduras, la descolonización, la integración y el impacto de la Guerra Fría y el neocolonialismo.

Uno de los debates más amplios y que se constituye como eje central de estas tradiciones son los estudios sobre el colonialismo y el neocolonialismo. Los acercamientos a estos fenómenos son variados y provienen desde una amplia diversidad de enfoques disciplinarios. En un primer momento, los estudios sobre la cuestión colonial se centran en las causas, el desarrollo de acontecimientos y procesos específicos, y, las consecuencias del fenómeno analizando las motivaciones que llevan a las potencias europeas a colonizar la región.

Luego sus perspectivas se amplían y teorizan sobre el impacto de la experiencia colonial en aspectos más específicos de la sociedad y la cultura así como como la conformación regional y el legado actual del colonialismo en la psicología y forma de actuar del caribeño. En esta segunda se acercan a su vez a los nuevos colonialismos y más específicamente a la relación entre colonialismo e imperialismo, principalmente con la política imperial de los Estados Unidos en el Caribe Antillano.

Para el análisis del colonialismo crean términos propios que son usados actualmente no solo por la academia nacional de los países caribeños, sino por académicos de tendencia decolonial en Latinoamérica e incluso la propia academia occidental. Algunos de estos términos son el colonialismo interno, el colonialismo salvaje, el colonialismo cultural, el colonialismo epistémico y la dependencia psicológica. Otro de los aportes de estas tradiciones son el papel del colonizado y el colonizador, así como todo el debate que generan estas dos figuras, relacionados con el juego de poder reflejado en fenómenos como la violencia y la dominación colonial.

Estos autores suelen hablar del colonialismo como un fenómeno que se divide o se distinguen diferentes formas de manifestación. Para ello hay una diversidad de criterios pero aparece cierta unidad en cuanto a diferenciar o entender el colonialismo como el llevado a cabo por las potencias europeas a partir de finales del siglo XV con la conquista y colonización del Caribe y la implantación de un régimen político de dominio colonial. En cambio, el neocolonialismo es analizado como la intensión de dominio sobre el área caribeña como un espacio de influencia de los Estados Unidos que tiene como momento clave el año 1898 donde, después de intervenir en la guerra entre Cuba y España, ocupa el espacio del viejo imperio español en el Caribe.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Acuña, Victor. H. (2015). Centroamérica en las globalizaciones (siglos XVI-XXI). *Anuario de Estudios Centroamericano*, 13-27.
2. Bernabé, Jean, Chamoiseau, Patrick, & Confiant, Raphael. (2013). *Elogio a la Creolidad*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
3. Best, Lloyd A. (1967). Independent thought and Caribbean Freedom. *New World Quarterly*, 3(4).
4. Bosch, Juan (2009). *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe frontera imperial*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
5. Castor, Suzy. (1971). *La ocupación norteamericana de Haití y sus consecuencias (1915-1934)*. Ciudad de México: Siglo veintiuno editores.
6. Cesaire, Aimé. (1979). *Discurso sobre el colonialismo*. Ciudad de México: Centro de estudios latinoamericanos.
7. Depestre, René. (1985). *Buenos días y adiós a la negritud*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
8. Fanon, Frantz. (1961). *Los condenados de la tierra* La Habana. La Habana: Ediciones Venceremos.
9. Fernández, Yurier. (2024). *La identidad caribeña en las tradiciones historiográficas decoloniales del Caribe Antillano durante la segunda mitad del siglo XX. (Tesis de Maestría)*. Universidad Autónoma San Luis Potosí, San Luis Potosí, México.
10. Fernández Retamar, Roberto. (2016). *Pensamiento anticolonial de nuestra América*. Buenos Aires: CLACSO.
11. Friginals, Manuel M. (1999). *La historia como arma y otros estudios sobre esclavos, ingenios y plantaciones*. Madrid: Planeta.
12. Gaztambide, Antonio. (2016). La invención del Caribe a partir de 1898 (las definiciones del Caribe, revisitadas). *Jangwa Pana*, 5(1), 1-23. doi:<https://doi.org/10.21676/16574923.441>

13. Girvan, Norman. (2005). El pensamiento de la dependencia en el Caribe anglófono. *Revista Mexicana del Caribe*, 7-55.
14. Glissant, Édouard. (2010). *El discurso antillano*. La Habana: Casa de las Américas.
15. Haas, Angela. (2012). Race, rhetoric, and technology: A case study of decolonial technical communication theory, methodology, and pedagogy. *Journal of Business and Technical Communication*, 26(3), 277-310.
16. Hobsbawn, Eric J. (1990). La invención de las tradiciones. *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 97-107.
17. James, C.L.R. (2010). *Los jacobinos negros*. La Habana: Fondo Editorial Casa de las Américas.
18. Klappenbach, Hugo. (2006). Construcción de tradiciones historiográficas en psicología y psicoanálisis. *Psicología em Estudo*, 11(1), 3-11.
19. Maldonado-Torres, Nelson. (2018). El giro decolonial. En J. Poblete, *Nuevos acercamientos a los estudios* (págs. 195-225). Buenos Aires: UNAM, CLACSO.
20. Maldonado-Torres, Nelson. (2020). El Caribe, la colonialidad, y el giro decolonial. *Latin American Research Review*, 3, 560-573.
21. Mariñez, Pablo A. (1996). Resistencia e Identidad Cultural en el Caribe. *Ay Bōbō*, 51-68.
22. Mariñez, Pablo A. (2016). Historia y economía de plantación en el Caribe. Su expresión literaria. En M. Bosch, & Q. Lora, *Antología del pensamiento crítico dominicano* (págs. 445-465). Buenos Aires: CLACSO.
23. Pierre-charles, Gerard. (1998). *El Caribe contemporáneo*. Ciudad de México: Siglo XXI Editores.
24. Polanyi, Karl, & Lloyd, Best. (2018). *Teoría de la economía de plantación*. La Habana: Casa de las Américas.
25. Renault, Matthieu. & Wenger, Rodolfo. (2020). ¿Puede haber una filosofía decolonial de la historia? *Eidos*, 41-56.
26. Santory Jorge, A., & Quintero Rivera, Mareia. (2019). *Antología del pensamiento crítico puertorriqueño contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
27. Trouillot, Michel-Rolph (2015). *Silencing the past: Power and the production of history*. Beacon Press.
28. Valdés García, Félix. (2017). *Antología del pensamiento crítico caribeño contemporáneo: West Indies, Antillas Francesas y Antillas Holandesas*. Buenos Aires: CLACSO.
29. Valdés García, Félix., & Sánchez, Mayra. (2020). *La in-disciplina de Caliban: Filosofía en el Caribe más allá de la academia*. Buenos Aires: CLACSO.
30. Valdés León, Camila., & Voltaire, Frantz. (2018). *Antología del pensamiento crítico haitiano contemporáneo*. Buenos Aires: CLACSO.
31. Williams, Eric. (2020). *From Columbus to Castro: the history of the Caribbean*. Morrisville: Lulu Press, Inc.

FINANCIACIÓN

Ninguna.

CONFLICTO DE INTERÉS

Ninguno.